

Charles E. Hummel

LIBRES

de la

TIRANIA

de la

URGENCIA



LIBRES
de la
TIRANÍA
de la
URGENCIA

Charles E. Hummel



Ediciones Puma

Contenido

Presentación de la edición en español	5
¿Adónde se va el tiempo?	7
Jesús y el tiempo	15
La administración de la vida	27
¿Es necesario este viaje?	37
¿Cómo está usando su tiempo?	49
El reloj y el calendario: ¿amigos o enemigos?	59
El arte de decir no	69
Un minuto de pausa	79
Siguiendo al Señor	91
No existe más tiempo que el presente	103
Epílogo: El tapiz	115
Apéndice 1: Escuchando la palabra de Dios	117
Apéndice 2: Orando con las Escrituras	133
Apéndice 3: El tiempo libre	139
Apéndice 4: Ya es tiempo	149
Índice temático	157

Presentación de la edición en español

Una característica de la vida contemporánea es el inusitado apresuramiento. Los cambios en todos los aspectos del quehacer humano se producen vertiginosamente, y, en ese escenario, se vuelve cada vez más difícil discernir entre qué es lo urgente y qué lo importante. Hombres y mujeres viven tan sobrecargados de responsabilidades y de tareas, que no les queda tiempo para meditar y reflexionar. Para muchos el tiempo se ha convertido en un poderoso adversario al que debe hacerse frente. ¿No existe otra alternativa que una percepción de oposición y conflicto inevitable del tiempo? Este libro nos muestra, precisamente, que la relación conflictiva no es la única alternativa en la gestión del tiempo, si en lugar de enfrentar a éste sólo en términos cuantitativos

(cuánto) lo hacemos también en términos cualitativos (qué se hace y para qué). Se trata en este caso de cómo se aprovecha la oportunidad.

El hecho es que la experiencia humana lleva el peso de muchos trabajos inconclusos, de proyectos iniciados o de actividades parcialmente realizadas, que —cuando hacemos un balance de nuestras vidas— aparecen como cargas en nuestras conciencias. Esa misma experiencia revela un ritmo acelerado de trabajo de largas horas que es compensado con resultados satisfactorios y, al mismo tiempo, con resultados que por el contrario generan ansiedad y frustración debido a las tareas inconclusas. Por esto tiene especial significado la experiencia de Jesucristo en la administración del tiempo, respecto al cual Él expresa satisfacción de la obra completada a pesar de la brevedad de un ministerio terrenal de tres años: «...he llevado a cabo la obra que me encomendaste» (*Jn 17.4*).

A veces suele decirse que el éxito de la vida depende de una adecuada estrategia que incluye metas, prioridades, indicadores y actividades. Pero, ¿qué se puede decir en cuanto al tiempo que se necesita para hacer todo eso? No cabe duda, el tiempo es un factor inmensamente valioso. Por lo tanto, la buena gestión de éste es la mejor manera de poder tener más tiempo para las cosas importantes. Pero el tiempo se puede perder y nunca recuperar. No se puede almacenar; sólo cabe usarlo. En tal sentido, el tiempo es probablemente el único talento por el cual todo ser humano es igualmente responsable. Y nuestro éxito o fracaso personal depende en gran medida del uso efectivo del tiempo que nos ha sido dado. En tal sentido, si en lugar de ser un adversario, el tiempo se convierte para el lector en su aliado, nos daremos por satisfechos en el propósito de esta publicación.

— *Los editores*



Capítulo I

¿Adónde se va el tiempo?

*Nada caracteriza mejor la vida moderna que la
queja «Si tuviera más tiempo...».*

R. E. NEALE

Deseó alguna vez que el día tuviera treinta horas? Sin duda ese tiempo adicional podría aliviar la tremenda presión bajo la cual vivimos. Nuestra vida va dejando una estela de tareas incompletas. Las cartas sin responder, los amigos sin visitar, los libros sin leer nos persiguen en los momentos de quietud cuando nos detenemos a evaluar lo que hemos logrado.

Sin embargo, ¿resolvería nuestro problema un día más extenso? ¿No nos sentiríamos pronto tan frustrados como nos sentimos ahora, con veinticuatro horas disponibles?

Aunque pase el tiempo, tampoco lograremos ponernos al día. Los niños crecen, y llegan más niños, que requieren más de nosotros. Aumenta la experiencia en la profesión y en la iglesia,

y con ella las responsabilidades. Nos vemos, entonces, trabajando más duro y disfrutando menos de la vida.

Cuando nos detenemos lo suficiente como para pensar en ello, comprobamos que nuestro dilema es más profundo que la mera escasez de tiempo. Fundamentalmente es una cuestión de prioridades. No es el esfuerzo por sí mismo el que nos preocupa. Todos sabemos lo que significa correr intensamente durante largas horas, abocados por completo a una tarea importante. La fatiga posterior va acompañada de una sensación de logro y alegría.

No es el trabajo duro sino la duda y el recelo lo que nos produce ansiedad cuando miramos un mes o un año hacia atrás y nos sentimos oprimidos por la montaña de tareas sin terminar. Nos ponemos incómodos al sentir que fracasamos porque no hicimos lo que era realmente importante. Las exigencias de otros, que llueven sobre nosotros, y nuestras propias compulsiones nos han hecho encallar en las arenas de la frustración. Reconocemos que hicimos cosas que no debimos hacer y dejamos sin hacer las que debimos haber hecho.

Un experimentado gerente de fábrica me dijo en una ocasión: «El mayor peligro es dejar que los asuntos urgentes hagan a un lado a los importantes». ¡Creo que no se daba cuenta lo oportuno que era su consejo! Y sin duda, se aplica a todas las áreas de la vida. A menudo su advertencia me acosa y me reprocha, porque saca a la luz el tema crítico de las prioridades.

Vivimos en una tensión constante entre lo urgente y lo importante. El problema es que hay muchos asuntos importantes que deben hacerse hoy, o esta semana. Las horas adicionales de oración y estudio de la Biblia, la visita a un amigo anciano, la lectura de un libro importante: todas estas cosas, por lo general, pueden esperar un poco. En cambio, con

frecuencia es lo urgente, aunque menos importante, lo que requiere atención inmediata y consume todo nuestro tiempo. Los reclamos sin fin nos presionan a lo largo del día.

La casa no es más el castillo del hombre, como decía un refrán, el lugar donde encuentra privacidad, lejos de las tareas urgentes. El teléfono atraviesa las paredes y nos trae peticiones en forma incesante. Los reclamos parecen irresistibles y devoran nuestra energía. Sin embargo, a la luz de la eternidad, se disipa la relevancia que tienen en ese momento. Con una sensación de pérdida, recordamos las tareas importantes que dejamos de lado. Nos damos cuenta de que nos hemos vuelto esclavos de la tiranía de lo urgente.

La vida marcada por la agenda

¿Ha dicho alguna vez: «Esto ya no cabe en mi agenda»? La vida moderna y su ritmo acelerado están bajo el gobierno de la agenda. Con el advenimiento del ferrocarril, de los ómnibus y de los aviones, el transporte a gran escala quedó ligado a los horarios. La revolución industrial se llevó a cabo por medio de máquinas que tenían un ritmo de producción previsible. Las horas laborales se acomodaron a ellas, y pronto quedó programada la vida privada, incluyendo los fines de semana y las vacaciones.

La presión que significa tratar de cumplir esos programas ha cobrado su precio en varias áreas de la vida. Más adelante hablaremos sobre la evolución y las consecuencias de la vida sujeta al reloj. Mientras tanto, aquí nos referiremos a varias pérdidas importantes que debemos tomar en cuenta.

En los últimos treinta años, se han duplicado las familias con dos fuentes de ingreso. En consecuencia, los miembros de la familia pasan menos tiempo en la sobremesa. Por lo general, el desayuno se toma en forma individual y en distintos horarios. En la cena, uno o más miembros de la familia están ausentes porque se prolongan las horas de

trabajo o de estudio, o porque han salido para una actividad nocturna. Los que se quedan en casa a menudo están ocupados cada uno por su lado o sentados frente a la computadora o al televisor.

Los recursos casi ilimitados del internet cautivan y consumen el tiempo de muchos. Cualquiera sea la actividad individual, deja cada vez menos tiempo para fortalecer las relaciones familiares y estar juntos, compartiendo las inquietudes de cada miembro.

El automóvil ha sido a la vez una ventaja y un obstáculo para desarrollar amistades. Aunque nos permite visitar a las personas con mayor facilidad y frecuencia, la tentación es incluir varias visitas breves en un solo día. El teléfono es extraordinario para mantenernos en contacto, pero aceleró la muerte del correo. Sin embargo, renació, en la pantalla de la computadora, gracias al correo electrónico (aunque cuando llegan cincuenta y siete mensajes nuevos a la bandeja de entrada, tal vez nos preguntemos si el correo electrónico es realmente una bendición...).

La agenda llena y el ritmo acelerado han agravado un problema fundamental en la vida de matrimonio: la falta de comunicación. A medida que los cónyuges comparten menos tiempo, la relación corre el riesgo de volverse tensa por la falta de ocasión para tener intimidad. La incomprensión y las discusiones tienen además un efecto perjudicial sobre los niños.

Otra dimensión social que se deteriora es el vecindario, que con frecuencia se reduce a poco más que una colección de casas próximas. Sus habitantes no tienen tiempo más que para saludarse agitando la mano al pasar en automóvil. Si bien los niños de la misma edad generalmente juegan juntos, sus padres no se ven más de una vez por mes. Con aquellos a quienes consideramos amigos y viven en otros puntos de la ciudad, las visitas se vuelven más cortas o menos frecuentes.

¿A qué se debe esta declinación en las relaciones vecinales? La principal razón es que desarrollar una amistad requiere tiempo. En consecuencia, tendemos a evadirnos de ayudar a otros de maneras significativas. Como el sacerdote y el levita en la parábola que relató Jesús sobre el buen samaritano, tendemos a cruzarnos a la vereda de enfrente y pasar de largo. Tal vez ni siquiera nos enteramos de que un vecino necesita ayuda, hasta después de que pasó la emergencia. Hay situaciones en las que nosotros mismos necesitamos atención personal y contacto más cercano con otras personas; sin embargo, son cada vez menos los que están en condiciones de brindar ayuda y dispuestos a hacerlo.

Nuestra agenda llena y nuestro ritmo acelerado también debilitan el tejido social de la comunidad, que depende de una amplia gama de grupos voluntarios. En muchos lugares, organizaciones tradicionales como la Cruz Roja y otras similares han perdido entre el 20 y el 25% de su membresía. En una escuela secundaria cerca de casa, la cooperadora de padres y docentes, antes muy activa, se redujo a media docena de personas, a pesar de los diversos esfuerzos para comprometer a los padres. Si no se produce pronto un cambio, el próximo año habrá desaparecido. En el colegio, la participación de los estudiantes en sus propias agrupaciones también está en decadencia.

Los cristianos compartimos muchas de estas preocupaciones con otros miembros de la comunidad. Damos prioridad a los valores y compromisos familiares. Los padres quieren compartir más tiempo con sus hijos, estar disponibles para responder a sus necesidades y enseñarles a amar y servir a Dios.

También se espera que seamos buenos vecinos. Esta responsabilidad requiere tiempo y esfuerzo a fin de mantener el contacto, y estar disponibles en caso de una emergencia; y, cuando sea necesario, participar en los proyectos vecinales que se presenten en torno a un interés común.

Según cuál sea la situación cívica, los cristianos generalmente sienten responsabilidad hacia el bienestar de la comunidad más amplia. Esto puede significar ofrecerse como voluntario para colaborar en una escuela, en el hospital, en un comedor comunitario o tal vez ser candidato al concejo de la ciudad.

Más aún, la mayoría de nosotros tiene responsabilidades en su iglesia. Además del culto principal de los domingos, están los seminarios bíblicos y las asociaciones juveniles; las comisiones y las juntas locales y regionales; los grupos de estudio bíblico, los encuentros y servicios especiales de oración y alabanza, las misiones de evangelización y los congresos teológicos. Con demasiada frecuencia, la presión para acomodar estas actividades en la agenda reduce el tiempo disponible para profundizar las relaciones personales.

¿De qué manera, entonces, debemos considerar la pregunta sobre dónde se escapa el tiempo? El primer paso es preguntar: ¿Adónde va volando *usted*, para alcanzar qué? ¿Tal vez corre? ¿O camina con esfuerzo? Esto supone una pregunta todavía más elemental: «¿Hacia dónde *va*? ¿Cuáles son sus metas en la vida?».

¡Posición dudosa!

Quizás usted se siente frustrado porque no sabe con precisión a dónde va. En 1932 Amelia Earhart se consagró como la primera mujer que cruzó el Océano Atlántico en un vuelo solitario. En julio de 1937, con Fredrick Noonan como su copiloto, se propuso ser la primera persona que volara alrededor de la tierra siguiendo la línea del ecuador. Al parecer perdió la orientación en el Pacífico occidental, cerca de Nueva Guinea. Su último mensaje por radio fue «Posición dudosa». Las fuerzas navales y la guardia costera hicieron una búsqueda intensiva por aire y por mar, pero no encontraron absolutamente nada.

Algunos fanáticos, cuando están inseguros de su rumbo, duplican la velocidad de la marcha. ¿Se ha descubierto recientemente andando más rápido que de costumbre? Aunque

tal vez usted no sea un fanático, su ritmo acelerado podría ser un síntoma de que ha perdido el sentido de dirección. Si así fuera, ¿no sería oportuno aflojar el ritmo y recuperar el rumbo?

Mi intención es ofrecerle un libro breve, pero, a la vez, bíblico y práctico. No es exhaustivo y tampoco lo dejaré exhausto; es para lectores que tienen poco tiempo para leer acerca de la administración del tiempo. Estos capítulos apuntan hacia una manera de vencer la tiranía de lo urgente y disfrutar de la libertad que ofrece nuestro Señor Jesucristo a aquellos que lo aman y le sirven.

PREGUNTAS PARA PENSAR Y DEBATIR

1. ¿Qué tareas incompletas le preocupan en este mismo momento?
2. ¿Qué requerimientos de otras personas son las que más le pesan?
3. Anote dos o tres de las metas más importantes en su vida que se propone alcanzar en los próximos seis a doce meses.
4. ¿Cuándo fue la última vez que dedicó por lo menos una hora completa para verificar su rumbo y fijar su posición?
5. A esta altura, ¿qué tiempo puede dedicar por semana para comenzar a revisar sus actividades y reformular sus prioridades y su agenda?



Capítulo II

Jesús y el tiempo

Padre, ha llegado la hora [...] Yo te he glorificado en la tierra, y he llevado a cabo la obra que me encomendaste.

JESÚS

Entre las antiguas naciones del Cercano Oriente, Israel era la única que tenía una visión lineal de la historia. El pueblo de Dios tenía memoria de su pasado, de su origen en la persona de Abraham como una nación y de la liberación de Egipto dirigida por Moisés. También miraban hacia el futuro, hacia el tiempo en que vendría el Mesías para establecer un reinado universal. La nación de Israel estaba convencida de que la historia se movía hacia una meta gloriosa.

El apóstol Pablo escribe: «Pero cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley» (Gá 4.4). Después de casi cuatro siglos de silencio, el ángel Gabriel apareció de manera repentina para anunciar la venida de Cristo. «Él será un gran hombre, y lo llamarán Hijo del

Altísimo. Dios el Señor le dará el trono de su padre David [...] Su reinado no tendrá fin» (*Lc 1.32–33*).

No sólo Israel, sino también el mundo gentil había sido preparado por Dios para este suceso. El imperio romano brindaba estabilidad política y un excelente sistema de transporte. La lengua griega se hablaba y se leía en gran parte del imperio. Esta situación única era ideal para la dispersión del mensaje cristiano. Era el tiempo oportuno.

El reino de Dios

Alrededor de los treinta años de edad, Jesús se dirigió a Juan el Bautista y le pidió ser bautizado. Luego fue hacia el desierto y pasó cuarenta días de tentación. A su regreso a Galilea predicó y sanó en el poder del Espíritu. «Se ha cumplido el tiempo [*kairos*] —decía—. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas nuevas!» (*Mt 1.15*).

La llegada de Jesús fue la culminación de siglos de espera. Hacía tiempo que los hebreos habían reconocido a Dios no sólo como Creador y Sustentador del universo sino también como Señor y Juez de la historia. La idea de su reinado universal recorre todo el Antiguo Testamento. Por ejemplo, «Yo sé que el SEÑOR y Dios es Dios de dioses tanto en el cielo como en la tierra» (*Jos 2.11*). El pueblo de Dios anticipaba con ansias el tiempo en que este gobierno sería reconocido universalmente. «El SEÑOR reinará sobre toda la tierra. En aquel día el SEÑOR será el único Dios, y su nombre será el único nombre» (*Zac 14.9*).

En Jesús de Nazaret, este reino ha llegado. Se pone en evidencia por la autoridad de su predicación, su enseñanza y sus actos de sanidad. Su demostración de poder sobre las fuerzas de Satanás, y otros milagros, son señales del reino. Las bendiciones de este reino —perdón y vida eterna— están a nuestro alcance hoy.

Este reino no es sólo un reino espiritual que flota por encima de las cuestiones que atañen a la historia humana. Tampoco se

trata de geografía y fronteras nacionales; *es el gobierno que Dios, en su gracia, ejerce en el corazón y la vida de su pueblo*. Jesús y sus apóstoles anunciaron la vigencia del reino de Dios en la vida cotidiana. En una ocasión, Jesús declaró: «Dense cuenta de que el reino de Dios está entre ustedes» (*Lc 17.21*).

Al mismo tiempo, Jesús deja aclarado que el cumplimiento pleno de este reinado de Dios será en el futuro. Mientras tanto, se nos instruye a mantenernos activos: «Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas» (*Mt 6.33*). Vale la pena sacrificarnos para ser parte de este reino (*Mt 13.44–45*). Sin embargo, es un regalo de Dios que él completará a su debido tiempo (*Mt 25.34*).

El Padre Nuestro comienza con estas palabras:

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo (*Mt 6.9–10*).

Jesús iguala la presencia de este reino con hacer la voluntad de Dios. En los próximos capítulos veremos la importancia que tiene el reino de Dios en cuanto a establecer metas personales y administrar nuestro tiempo para alcanzarlas; veremos también la importancia de vivir como miembros de ese reino. En este capítulo observaremos de qué manera usó Jesús su tiempo durante los tres años de su ministerio terrenal.

Encontrar el tiempo oportuno

¿Cuál era la misión de Jesús y de qué modo la llevó a cabo? Él mismo resumió sus actividades en pocas palabras: «Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate de muchos» (*Mr 10.45*). Una vida de servicio y una muerte en sacrificio.

LIBRES

de la

TIRANIA

de la

URGENCIA

¿Es el reloj para Ud. un tirano o una herramienta a su servicio?

¿Son tan apremiantes las cosas urgentes que no le permiten diferenciar lo que es realmente importante?

¿Cómo puede Ud. discernir lo que Dios quiere que haga?

La tiranía de lo urgente, el clásico libro de bolsillo de Charles Hummel, se vendió más de un millón de ejemplares. Ahora el autor presenta en forma ampliada esta perspectiva transformadora que liberó a muchas personas de las garras de lo urgente que en el largo plazo no son importantes. Desarrolla la enseñanza bíblica sobre la mayordomía del tiempo. Ofrece ilustraciones personales y sugerencias prácticas para vivir con sabiduría.

DESCUBRA CÓMO:

- LOGRAR QUE EL RELOJ Y EL CALENDARIO SEAN SUS AMIGOS
- ADMINISTRAR SU VIDA EN LUGAR DE SU TIEMPO
- DEJARSE GUIAR POR DIOS EN LAS PEQUEÑAS DECISIONES
- ENRIQUECER SU "TIEMPO INTERIOR" PARA REFLEXIONAR Y PLANIFICAR.

Si tiene demasiado para hacer y el tiempo no le alcanza, este libro es para usted

CHARLES E. HUMMEL fue director ejecutivo de InterVarsity Christian Fellowship y presidente del Barrington College (Rhode Island). Es también autor de *Fire in the Fireplace: Charismatic Renewal in the Nineties* y *The Galileo Connection: Resolving Conflicts Between Science & the Bible*. Él y su esposa, Anne, han escrito dos guías de estudio bíblico sobre Génesis y sobre los dones espirituales.



Ediciones Puma

ISBN 997270136-0



9 789972 701368